

## **LOGICA INTERNA DE LA PROTOPSICOLOGIA CARTESIANA: UN ANALISIS GENETICO DEL CARACTER PARADOJICO DE LA PSICOLOGIA EXPERIMENTAL**

**Francisco José Robles Rodríguez**

**Sección Departamental de Psicología Básica II (Procesos Cognitivos). Facultad de Filosofía  
Universidad Complutense de Madrid**

Por medio de este trabajo pretendemos aquilatar y desarrollar una hipótesis acerca del campo psicológico que se inscribe en el ámbito histórico-epistemológico de la disciplina psicológica, y que, en realidad, venimos proponiendo, en este mismo marco de la S.E.H.P, desde el año 1991<sup>1</sup>. A grandes rasgos, y según dicha hipótesis, la historia efectiva de la psicología experimental, e igualmente la de las protopsicologías que la anteceden, se configuraría en orden a dos perspectivas genéricas que albergarían a las distintas modulaciones o corrientes psicológicas.

Las perspectivas en cuestión las denominamos, perspectiva representacional y fenoménico-contextual del campo psicológico, y de ellas cabe decir, ahora muy brevemente, que mientras que la primera - la cual englobaría a la mayor parte de las distintas modulaciones de la psicología experimental -, se encuentra abocada a una suerte de colapso explicativo ideductible ("cuasidad"), la segunda - perspectiva fenoménico-contextual -, por el contrario, y a pesar de constituir la perspectiva minoritaria, permite una reconstrucción suficiente del campo psicológico a una escala tecnológica.

Pues bien, dado este mínimo marco de referencia (una exposición más detallada del mismo se halla en el trabajo citado en la nota nº1), nuestra pretensión es ahora la de mostrar, más detenidamente, en qué consiste la lógica interna que estructura a la que denominamos perspectiva representacional en psicología - en realidad, tal lógica constituiría, en consonancia con lo dicho más arriba, la fuente del colapso explicativo ("cuasidad") de buena parte de los ejemplares experimentales de la psicología moderna -. Para ello, nos remontaremos al diseño psicológico que, a nuestro entender, origina y configura inercialmente a las ulteriores modulaciones insertas en la perspectiva representacional en psicología, nos referimos a la protopsicología cartesiana. A nuestro juicio, tanto el motivo, como la factura concreta - lógica interna - o los resultados ("cuasi-explicaciones") del campo psicológico diseñado por Descartes, se reproducirán sistemáticamente, con modificaciones meramente de superficie, en la mayoría de los productos generados por la psicología experimental. Teniendo ello en cuenta, sin embargo y por ahora, nos limitaremos a analizar, por razones de espacio, la referida factura o lógica interna de la protopsicología cartesiana, para en posteriores trabajos intentar exhibir su íntima conexión con los ejemplares experimentales concretos que, precisamente, y debido a su peculiar "facturación" cartesiana, configurarán a la perspectiva representacional de la disciplina psicológica.

Nuestro análisis girará alrededor de los siguientes puntos: 1. Sentido y lugar del psiquismo en el ámbito del cartesianismo. 2. Coordenadas y lógica interna del campo psicológico cartesiano.

1. Para acotar el particular lugar y significado del psiquismo cartesiano, resulta inevitable mencionar el horizonte de sentido que constituye al sistema filosófico confeccionado

---

<sup>1</sup> Robles, F.J. "Esbozo de las coordenadas histórico-epistemológicas de la perspectiva fenomenológica del campo psicológico" IV Simposium. S.E.H.P.

por Descartes. En este orden de cosas, es necesario percibir, ante todo, que la obra cartesiana está destinada a homologar la concepción idealista de la realidad contenida en la física galileana. Más concretamente, los esfuerzos cartesianos están orientados a prestar cobertura teórica a la conocida re-presentación galileana de la realidad según la cual "la naturaleza es un libro escrito en lenguaje matemático" - la naturaleza es un conjunto de elementos materiales trenzados por relaciones mecánicas, las cuales, a su vez, resultan ser explicitables por medio de relaciones matemáticas -.

Pues bien, hay que tener en cuenta que la intención de Descartes de respaldar la mencionada concepción galileana de la realidad,<sup>2</sup> pasaba por desactivar aquellos prejuicios clásicos de la tradición filosófica que, en realidad, distorsionaban la nueva "imagen" del mundo ofrecida por Galileo; concretamente, para Descartes resultaba perentorio e inevitable remover el armazón ontológico y metafísico que estructuraba a las filosofías de raíz platónica y aristotélica. Será este proceso de "deconstrucción" de todo pensamiento heredado el que suponga, de hecho, el desenvolvimiento de una nueva dimensión de la filosofía que Descartes temáticamente inaugura y que conocemos, genéricamente, bajo la denominación de "epistemología" (determinación de la condiciones de posibilidad del conocimiento). En este sentido, hay que indicar que la pretensión cartesiana de homologar la concepción galileana no es, por supuesto, ajena a su modo de ejercitar la reflexión filosófica; así Descartes, como se sabe, comienza por poner en entredicho, por dudar radicalmente, sobre la consistencia de todo conocimiento heredado. En realidad, cabría afirmar que la duda cartesiana está dirigida, implícitamente, a despejar radicalmente los diferentes obstáculos que pudieran entorpecer la visión galileana de la realidad.

Como es obvio, no podemos aquí referir pormenorizadamente los diferentes pasos que llevan a Descartes desde la duda inicial hasta la constatación indubitable de la existencia de la res cogitans; no obstante, para nuestro propósito, nos bastará con "aceptar" que ello es así, y que el cartesiano cogito ergo sum supone, en efecto, el conocimiento certero e indubitable de la "existencia" de la conciencia. Ahora bien, si seguimos el guión cartesiano hallaremos que una vez que Descartes se ha cerciorado, sin asomo de duda, de la existencia de la conciencia, el autor se enfrenta al problema de determinar qué contenidos de la conciencia cabe, a su vez, considerar en tanto que conocimientos indubitables o verdaderos. Es en este punto, donde el filósofo francés hace entrar en juego a la instancia que, a nuestro entender, nuclea al conjunto del sistema cartesiano confiriéndole su singular sentido (representacional-elemental), la instancia en cuestión no es otra que la "intuición intelectual".

Quizás, la mejor expresión de lo que Descartes entendía por intuición intelectual se encuentre en sus Reglas para la dirección del ingenio, en esta obra el filósofo francés afirma que la intuición es un acto único o simplex que debe ser claramente diferenciado de la deducción o discurso: "Por intuición entiendo no el testimonio inestable de los sentidos, ni el juicio engañoso de la imaginación que produce composiciones sin valor, sino una representación que es asunto de la inteligencia pura y atenta, representación tan fácil y distinta que no subsiste ninguna duda sobre lo que se comprende en ella; o, lo que viene a ser lo mismo, una representación inaccesible a la duda, representación que es asunto de la inteligencia pura y atenta, que nace de la sola luz de la razón y que por ser más simple que la deducción es todavía más cierta que ella" (Descartes, Reglas para la dirección del ingenio, Regla III. - el subrayado es nuestro-). En la cita anterior ya aparecen perfiladas las características que debe poseer la intuición intelectual de cara a establecer la verdad o falsedad de los contenidos de la conciencia; tales notas son, como se sabe, la claridad y distinción. De esta forma se refiere Descartes a las mencionadas características: " Llamo clara a aquella percepción que está presente y abierta para la mente que la atiende...Pero distinta a aquella que, siendo clara, está

<sup>2</sup> Al respecto de la relación entre la concepción galileana de la realidad y la filosofía cartesiana véase, por ejemplo, Husserl, E. La crisis de la ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Barcelona, 1991, pags.77-87.

tan separada (sejuncta) y recortada (praecisa) de todas las otras, que no contienen en sí ciertamente más que lo que es claro" (Descartes *Principios de filosofía*, I). Pues bien, si algo cabe apreciar de un modo claro y distinto acerca de la naturaleza de la intuición intelectual cartesiana, es que, precisamente ella, en tanto que criterio de verdad cartesiano, se halla recortada, en función de las notas que la constituyen - claridad y distinción - a la misma escala elemental que, precisamente, configuraba a la imagen mecánico-matemática de la realidad propuesta por Galileo.

Cabe decir ahora, y retomando la cuestión acerca de la verdad de los contenidos de la conciencia, que desde la perspectiva cartesiana contamos con un conocimiento certero, cierto o verdadero en la medida en que tal contenido se nos muestre clara y distintamente - elementalmente - en una inspección atenta del espíritu. En este sentido, como se sabe, la existencia del Dios *verax* cartesiano garantizará, a su vez, y siempre que se haya desechado la inómoda e impropia existencia del "genio maligno", que aquellos contenidos de la conciencia que se exhiban clara y distintamente a ésta pueden ser, en consecuencia, justamente considerados como verdaderos.

Apoyado en la estructura de la intuición intelectual Descartes "detectará" las dos instancias que poseen, junto con Dios, el máximo grado de claridad y distinción. Así, *res cogitans* y *res extensa*, conciencia y extensión, son instancias substanciales - subsisten por sí mismas, se trata de instancias no menesterosas -, que se definen por su exclusión mutua, y que conforman, de nuevo, junto con Dios, las coordenadas de la concepción re-presentacional que Descartes posee acerca del conocimiento y de la ciencia. Así, en efecto, y dicho muy rápidamente, Descartes presuntamente superará el inicial solipsismo que implica su pensamiento, en cuanto que la existencia objetiva de las presencias (objetos fisicalistas) pertenecientes al ámbito de la extensión está garantizada por el reflejo ("re-presencia") clara y distinta de dichas presencias en el ámbito de la conciencia. Es en este sentido en el que cabe hablar de una concepción eminentemente re-presentacional del conocimiento por parte de Descartes.<sup>3</sup>

Baste con lo anterior para cerrar esta breve, e inevitablemente insuficiente, consideración del horizonte de sentido de la filosofía cartesiana, pero que nos permitirá ahora pasar a analizar con mayor claridad el peculiar lugar que ocupa el psiquismo y la psicología en el entramado representacional-elemental del cartesianismo.

Como se podrá apreciar, el psiquismo cartesiano posee una esencial naturaleza paradójica - la cual, como también se mostrará, se traslada al campo psicológico cartesiano y sus productos -, en función precisamente de que dicho psiquismo brota de la aporía fundamental del cartesianismo: el dualismo interaccionista entre conciencia y extensión. Como se mencionó más arriba, las referidas instancias substanciales, y precisamente debido a ese carácter substancial mediado por la intuición intelectual, se definen por su mutua exclusión; ahora bien, siendo ello inicialmente así, Descartes, sin embargo, no puede escapar al hecho incontrovertible de que, en efecto, las referidas substancias se hallan habitual y paradójicamente en interacción. Tal interacción substancial, como hemos dicho de naturaleza aporética, se le muestra a Descartes, y esta es una cuestión fundamental, en un habitual tipo de fenómenos, precisamente aquellos fenómenos que aquí nos ocupan, los fenómenos psíquicos. Por ello, Descartes no puede obviar, como se refleja en un texto paradigmático de la sexta meditación,<sup>4</sup> que la percepción o la sensación conllevan, como el mismo autor afirma, una

<sup>3</sup> Respecto al carácter re-presentacional de la epistemología cartesiana se puede consultar, Rorty, R. *La Filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid, 1983. Capítulo primero "La invención de la mente".

<sup>4</sup> "Me enseña también la naturaleza, mediante estas sensaciones de dolor, de hambre, de sed, etc, que yo no estoy solamente presente a mi cuerpo como el piloto lo está a su navío, sino que estoy estrechísimamente conjuntado y como mezclado con él, de tal modo que compogo con él una cierta unidad. En efecto, de otra manera, cuando el cuerpo es dañado, yo, que no soy más que una cosa pensante, no sentiría por lo mismo, dolor, sino que percibiría esa lesión por el puro entendimiento, igual que el piloto percibe con la vista si algo se rompe en la nave... Porque, sin duda, estas sensaciones, de sed, de hambre, de dolor, etc, no son más que unos modos confusos de pensar

suerte de confusa "cuasi-mezcla" (véase nota nº4) entre las naturalezas substanciales de la conciencia y la extensión; "cuasi mezcla" ésta que, nótese, aunque resulta efectivamente incontrovertible, la intuición intelectual no puede, de hecho, y debido a la esencial confusión que la caracteriza, aprehender clara y distintamente en modo alguno.<sup>5</sup>

Así, pues, cabría afirmar que para Descartes los fenómenos psíquicos, situados como se ha visto en el quicio mismo entre la conciencia y la extensión, son, sin duda, consistentes o efectivos, pero que, no obstante, y a su vez, son igualmente, y por así decirlo, cartesianamente inconcebibles. Ahora bien, siendo ello así, Descartes, sin embargo, se verá abocado, con el objeto de salvaguardar la coherencia de su concepción representacional del conocimiento (legitimidad de la intuición intelectual), a emprender, a pesar de todo, una paradójica "investigación cartesiana" (clara y distinta) en tomo a dichos fenómenos psíquicos. La razón que le impulsa a ello es la siguiente: Descartes, como se ha argumentado más arriba, hace descansar el sentido en la intuición intelectual, ya que es ésta atenta inspección del espíritu la que confiere inmediata evidencia a los contenidos de la conciencia y la extensión; ahora bien, en la medida en qué, efectivamente, todo posible sujeto "científico" posee dicha confusa naturaleza compuesta o psíquica (conciencia-extensión) entonces, por ejemplo, ¿cómo será posible distinguir, vaya por caso, entre lo que es una mera "obviedad" y lo que constituye una efectiva "evidencia" en el determinante ámbito de la percepción?

Para Descartes, adviértase, resulta perentorio proporcionar un criterio que dé respuesta a este tipo de interrogantes, por cuanto que en ellos, como se ha indicado, se decide la consistencia de la epistemología representacional cartesiana. Pues bien, tal criterio, en último término, se materializará a través, justamente, de la investigación protopsicológica cartesiana. Para decirlo en otros términos, Descartes se propondrá eliminar toda interferencia producida por la confusión que genera la interacción entre conciencia y extensión - y así poner a salvo la legitimidad de la intuición intelectual -, sometiendo a la confusión misma a la disciplina de una investigación de carácter claro y distinto. Tal disciplina, como podrá fácilmente inferirse, toma cuerpo en lo que cabe denominar protopsicología cartesiana.

De lo anterior, cabe extraer una conclusión, a nuestro juicio, ciertamente relevante: la psicología cartesiana está destinada a servir, por así expresarlo, como parapeto epistemológico de la concepción representacional del conocimiento que Descartes sustentaba. Al respecto, es necesario mencionar, brevemente, que también la psicología posterior, y sobre todo en su inicial estado de gestación como "ciencia" (Fechner, Wundt, etc.), se mostrará como una instancia legitimadora de la concepción representacional del conocimiento y la ciencia. En este sentido, bastará con recordar que la práctica experimental, supuestamente de raíz netamente psicológica, basada en la determinación de tiempos de reacción tiene su origen en el seno de la astronomía. Así, cuando el astrónomo, en función de su concepción idealista y representacional de la ciencia (la ciencia como espejo de la naturaleza) percibe que existen distorsiones - Bessel - entre la observación de los distintos astrónomos ("conciencia") y el supuesto estado objetivo de los astros ("extensión"), emprende la tarea de determinar clara y distintamente, por medio de la estimación de los tiempos de reacción relativos a la percepción visual de los astros, en qué consiste la confusión (subjetiva) que conlleva tales diferencias observacionales ("ecuación personal"). El psicólogo será el encargado de retomar,<sup>6</sup> si bien ahora de un modo aparentemente temático, este tipo de investigaciones (al respecto, resulta sintomático que uno de los primeros trabajos experimentales de Wundt se presentara en una

---

nacidos de la unión y cuasi mezcla de la mente con el cuerpo." Descartes Meditaciones Metafísicas. VI, AT, VII.

<sup>5</sup> "No pareciéndome que el espíritu humano sea capaz de concebir, bastante distintamente y al mismo tiempo, la distinción entre el alma y el cuerpo, y su unión, debido a que es preciso, para esto, concebirlos como una sola cosa y, al mismo tiempo, concebirlos como dos, lo cual se contraponen." Descartes. Carta a la princesa Elisabeth, 28-VI-1643, AT, III

<sup>6</sup> Véase al respecto Boring E.G. Historia de la Psicología experimental. 1983. pag. 165

reunión promovida, en 1861, por la sección astronómica de la *Naturforscherversammlung* de Speyer para tratar, precisamente, sobre la explicación psicofísica de la ecuación personal), desarrollando así una disciplina, que al igual que la originaria protopsicología cartesiana, se halla orientada, implícitamente, a servir de parapeto a la concepción re-presentacional de la ciencia.

Pues bien, una vez hemos precisado mínimamente cual es el aporético lugar (quicio entre la *res cogitans* y la *res extensa*) y el motivo (función legitimadora de la concepción representacional del conocimiento) que caracterizan al psiquismo y la psicología cartesiana, pasaremos, a continuación, a esbozar en qué consiste la particular lógica interna que sutura al campo psicológico cartesiano.

2. La lógica interna que constituye al campo psicológico cartesiano se halla veladamente contenida en la obra psicológica por antonomasia de Descartes, nos referimos al *Tratado de las pasiones del alma*. En dicho tratado, como se sabe, el filósofo francés recorta el lugar del psiquismo a la escala de las *pasiones*, y éstas son pensadas en tanto acciones que le sobrevienen al alma procedentes de la estructura mecánico-elemental del cuerpo. Más concretamente, las pasiones (amor, miedo, alegría etc.) brotarán del particular y "confuso" impacto que la *res extensa* (objetos externos o el propio cuerpo - el cual también es una instancia mecánico-elemental sujeta a la claridad y distinción -), provoca en la serena claridad del alma.<sup>7</sup> El objetivo inmediato de la psico-logía cartesiana consistirá, en consonancia con la estructura de la intuición intelectual, en traducir la confusión "pasional" en claridad y distinción elemental. Dicho objetivo se materializará, conformando así el campo psicológico cartesiano, del siguiente modo: se tratará de descomponer la confusión del impacto pasional en sus presuntas y correlativas vertientes elementales - conciencia/extensión -, para después conjugar funcionalmente a ambas vertientes elementales; esto es, se pretenderá correlacionar funcionalmente a la supuesta estructura elemental de la pasión "interna" (conciencia) con la también supuesta estructura elemental de la pasión "externa" (corporalidad-extensión).

Según lo anterior, y ésta es precisamente nuestra tesis, el campo psicológico cartesiano estaría configurado por dos presuntos frentes empíricos de naturaleza elemental, las experiencias interna y externa, y, a su vez, la concreta explicación psicológica cartesiana brotaría de la correlación funcional que quepa establecer entre los elementos de los mencionados frentes empíricos. Que ello es así, puede percibirse nítidamente en distintos textos cartesianos - por ejemplo, en el artículo LXX de la Segunda Parte del *Tratado*, dedicado a la "admiración" - en los que Descartes, sistemáticamente, ofrece una descripción introspeccionista de la pasión en cuestión, para, a continuación, pasar a establecer una correlación entre dicha descripción interna y los elementos ("espíritus animales") que presuntamente configuran la vertiente externa de la pasión considerada.

La lógica interna que atraviesa el campo psicológico cartesiano que acabamos de dibujar podría percibirse, quizás, con mayor claridad si acudimos, a su vez, a una imagen de raíz cartesiana; así podríamos representar el espacio psicológico cartesiano por medio de un típico eje de coordenadas cartesianas. Según dicha representación, OYX conformaría el ámbito o plano psicológico, en el cual la intersección de ejes O (origen) representaría al psiquismo (interacción conciencia-extensión), el eje OY (ordenada) mostraría a la experiencia interna y el eje OX (abscisa) a la experiencia externa. Así, la lógica interna de la protopsicología cartesiana quedaría plasmada en las distintas funciones (imaginación, pasión, percepción etc.) que quepa establecer en virtud de algún tipo de correspondencia elemental entre los componentes (elementos) que conforman la ordenada (experiencia interna) y la abscisa (experiencia externa).

---

<sup>7</sup> Acerca de la naturaleza y estructura de la "pasión" cartesiana se pueden consultar, entre otros artículos del *Tratado de las pasiones*, los artículos XXVII y XXXVIII de la Parte Primera de la obra; así como también *Principia*, IV, 190, AT, VIII-1.

Pues bien, es fundamental advertir que el campo psicológico así conformado por Descartes, no es capaz de segregar más que resultados necesariamente provisionales y ambiguos ("cuasidad"), y, por lo mismo, las presuntas explicaciones psicológicas cartesianas no alcanzan más que el grado de "cuasi-explicaciones". Ello es así, en virtud de que los dos frentes empíricos con los que implícitamente opera Descartes, experiencia interna y externa, en modo alguno pueden ser cribados, según exige la metodología cartesiana, clara y distintamente, elementalmente; no existe posibilidad alguna, tal y como posteriormente mostraron con rotundidad los gestaltistas, de desmenuzar elementalmente ninguna modalidad de la experiencia psíquica sin que, inmediatamente, y por lo mismo, tal "experiencia" pierda el rango de un efectivo fenómeno psíquico. Cabría decir, pues, que la presuntas figuras psicológicas objetivas (claras y distintas) cartesianas, que, como hemos argumentado, se obtendrían mediante la correlación funcional establecida entre los respectivos elementos de la experiencia interna y externa, se des-dibujan necesariamente (cuasi-figuras) en virtud de la naturaleza no elemental de los presuntos ejes que vendrían a componerlas.

La lógica ausencia de concretos rendimientos experimentales en el cartesiano Tratado de las pasiones del alma, impide percibir con toda claridad cómo la lógica interna que lo sutura está abocada a resolverse, como hemos apuntado, en la generación indefectible de cuasi-explicaciones psicológicas. Por así decirlo, Descartes puede incidir, una y otra vez, en la búsqueda de correlaciones funcionales entre los elementos de las experiencias interna y externa, porque su propuesta no rebasa el marco de la mera, aunque imprescindible para él, especulación defensiva; esto es, su diseño psicológico no tiene por objeto más que poner a salvo la naturaleza de la intuición intelectual, para lo cual es necesario que proyecte, aunque ello se realice de un modo netamente voluntarista, una disciplina - psicología - que discierna la paradójica interacción entre la conciencia y la extensión. No obstante, la inviabilidad genérica de tal proyecto voluntarista cabe detectarla si, a su vez, se advierte que Descartes no hace más que, al desarrollar la estructura de su campo psicológico, reproducir aquello que, precisamente, pretendía resolver por medio del análisis psicológico. Así, en efecto, Descartes al intentar diluir la aporética relación entre conciencia y extensión (psicología) no va más allá de pretender escamotearla, lo cual, a su vez, no da lugar más que, en realidad, a una amplificación de la aporía (cuasidad), ya que, nótese, la lógica interna del campo psicológico cartesiano supone, en realidad, una revitalización de la paradójica relación entre conciencia y extensión, si bien ahora se manifiesta bajo el ropaje de la experiencia interna (conciencia) y la experiencia externa (extensión).

Pues bien, a pesar de todo ello, la tradición psicológica experimental no ha podido, a nuestro juicio, sustraerse al influjo inercial de los presupuestos psicológicos cartesianos; debido a lo cual, las modulaciones psicológicas que conforman la perspectiva representacional en psicología, han reproducido, con matices, pero obsesivamente, el mismo guión cartesiano. Así, la estructura de las experiencias interna y externa cartesianas, aunque transformadas, - es el caso, por ejemplo, de las experiencias "inmediata" y "mediata" confeccionadas por Wundt - seguirán flanqueado y suturando un campo psicológico que, ahora, presuntamente, posee un nítido carácter científico; del mismo modo, las características cuasi-explicaciones cartesianas pervivirán en los resultados de la nueva psicología científica - así, ocurre, clara y distintamente, vaya por caso, con la cuasi-ley fechneriana que intenta desentrañar funcional y elementalmente la naturaleza de la sensibilidad -. Mostrar, con mayor detalle, la mayoritaria pervivencia de la lógica interna de la psicología cartesiana en el ámbito de la psicología científica, será, justamente, el objeto de próximos trabajos.